

SIGNIFICADO DEL CARNAVAL MINERO ORUREÑO

Ricardo Ángel (Ran) Cardona

El carnaval de Oruro viene del siglo XVII cuando estaba en auge la explotación de la plata (argentum) tanto en Potosí como en Oruro en la denominada zona alta del Virreinato del Perú, hoy república de Bolivia. Pero en realidad el origen es anterior y se remonta al mismo siglo XVI, cuando fue fundada La Paz y posteriormente Oruro como nexo entre Cuzco y Potosí, ciudad esta última que ya alcanzaba su máximo esplendor económico, social, cultural y político. Y Oruro la acompañaba con personalidad propia en su esplendor histórico-económico.

Los españoles que ingresaron por el río al que posteriormente le dieron el nombre de Río de La Plata, ya estaban enterados de las inmensas riquezas metalíferas encontradas en Potosí a comienzos del siglo XVI. Y creían erradamente que por esta vía atlántica era más fácil llegar a ellas. En lugar de ello llegaron a Paraguay y Chiquitos, ricos en biodiversidad. Por esto también quedó en la historia el nombre de argentina (argentum) para el futuro Virreinato de La Plata y la ciudad de La Plata en Chuquisaca, cerca de Potosí, cuna de la libertadora Juana Azurduy de Padilla.

La plata de Potosí y Oruro fue producida por los sacrificados mineros indígenas, mediante un trabajo muy rudo y explotador al mismo tiempo. Se debía permanecer en el interior de la mina hasta 20 horas al día o quedarse a vivir para siempre dentro a cambio de alimentos y coca al final de la jornada. Esto produjo un genocidio de millones de indígenas.

Estos proletarios indígenas mineros son los diablos, en rebelión permanente contra los explotadores imperiales que les entregaban a cambio de la riqueza argentífera extraída una cultura europea ajena a sus orígenes, pero que debieron aceptar a la fuerza y en todos sus términos, comenzando por la religión judeo-cristiana y el idioma español. Por esta razón también Oruro se ganó otro apelativo, que es el de Villa San Felipe de Austria, o sea el nombre de los reyes austriacos de España. Pero hay que recordar que los mineros orureños y potosinos dirigieron también junto a militares patriotas la revolución nacional de 1952. Y la nutrieron de ideas y programa posteriormente.

Las protestas contra el colonialismo europeo en Oruro y Potosí se dieron en el siglo XVIII y concretamente en 1780, con Sebastián Pagador y su revolución indígena-mestiza que logró imponer un gobierno revolucionario casi en alianza directa con Tupac Katari y Tupac Amaru, que desde Chayanta en Potosí y Cuzco en Perú comenzaban la gran rebelión suramericana indígena y criolla. Tupac Katari y su esposa Bartolina Sisa se dirigieron a La Paz posteriormente para cercarla y tratar de dejarla morir de hambre. Y casi lo consiguieron.

Ya antes —a partir de 1660 hasta 1740 aproximadamente— la riqueza de Potosí y Oruro había ido a parar en buena medida a la corona inglesa, mediante la acción de los piratas como Francis



Drake, entre otros, que se apropiaban de la plata extraída y transportada a través de los puertos de Arica, Antofagasta y Callao hasta la zona de Panamá y desde allí al Caribe y Europa. Esta circunstancia dio lugar a la acumulación más extraordinaria de capital jamás alcanzada por la humanidad hasta entonces, concretándose en ciertos países de Europa en la primera revolución industrial de la historia. Revolución que Oruro, Potosí y Suramérica no aprovecharon en lo más mínimo, a consecuencia del egoísmo imperial de las metrópolis de entonces, que dura hasta hoy.

El significado actual de la historia y cultura popular de Oruro y Potosí para Suramérica y concretamente para los países de Unasur, donde el carnaval proletario y minero juega un rol esencial, es el de sacar conclusiones de las causas reales del atraso científico, tecnológico e industrial de nuestras naciones. Las oligarquías en Suramérica y en toda Latinoindamérica fueron cómplices de los imperialistas europeos y se prestaron al juego de entregarlo todo a cambio de nada o casi nada. Esta tendencia existe todavía y se refleja en el accionar de logias, oligarquías y sectores conservadores de nuestro continente, como en Colombia, Bolivia, Paraguay, Argentina, Brasil, Venezuela, Perú y Chile, entre otros, élites que no admiten una política de soberanía e integración entre los países de la región.

UNASUR es una creación reciente y tiene todo el potencial que le han conferido los países con gobiernos progresistas de la región, para reconvertir a Suramérica en gran nación y nueva potencia mundial del siglo XXI, en términos tecnocientíficos, culturales y económicos. Además, con espíritu pacifista a toda prueba. Pero todavía queda pendiente la integración suramericana en términos de seguridad energética, alimenticia y vías de comunicación. Por eso lucharon en su momento Simón Bolívar, José de San Martín y José Abreu de Lima, entre otros miles de libertadores y guerrilleros.

Hoy Oruro, con su carnaval proletario, quiere dar este mensaje y se yergue sobre la historia común junto a Potosí para señalar con sus danzas de diablos mineros el camino hacia la integración suramericana y latinoindamericana, con mayor vigor que nunca. El carnaval proletario y minero de Oruro pertenece a todos en el continente y se presenta como una expresión empírica pero revolucionaria de la necesidad programática y tecnosocialista de la región. ☒

Ricardo Ángel (Ran) Cardona. Periodista boliviano.